



El incierto futuro de los préstamos

EL SISTEMA DE CRÉDITOS ANTERIOR NO FUE UN EJEMPLO**DE ÉXITO. EL GOBIERNO DEL PP DEJA EN EL AIRE QUÉ MODELO IMPLANTARÁ. LOS EXPERTOS ALERTAN****DE LOS RIESGOS PARA LA IGUALDAD DE OPORTUNIDADES**

ELSA GARCÍA DE BLAS

Los préstamos para estudiar no son una novedad en España. Lo sabe bien Santiago González, de 28 años, que mira con angustia en el calendario la fecha de mayo de 2015, cuando tendrá que pagar los 22.000 euros que debe al banco y que pidió para estudiar dos másteres, uno de Arte y Arqueología en la University College London y otro de Arqueología en la Universidad de Granada. Desde que terminó de estudiar, en diciembre de 2011, no ha encontrado trabajo. Ha sido ayudante de cocina y se ha quedado a las puertas de varias de las decenas de becas de investigación a las que se ha postulado. Ahora anda más animado desde que coordina un proyecto de murales en su pueblo, Quintanar de la Orden (Toledo); pero de sueldo, ni hablar. Vive con sus padres, y de ellos, de sus pensiones de profesores jubilados. "Si no me hubiera endeudado, no me importaría trabajar otra vez de ayudante de cocina. Pero he invertido en una formación para algo", se queja. Santiago forma parte de la Plataforma de Afectados por los Préstamos Renta

Universidad ICO, una organización en la que decenas de estudiantes batallan por lograr un mayor margen para devolver los préstamos que el Ministerio de Educación, entonces con el PSOE en el Gobierno, puso en marcha desde el curso 2007-2008. El tsunami del paro les alcanzó a la hora de pagar, y los créditos les ahogaron. El ministro Wert, que precisamente clausuró aquel programa de préstamos en 2012, ha reabierto ahora el debate de los créditos para los estudios universitarios. Sobre la mesa, vuelven las dudas: ¿puede funcionar un sistema que ya fue implantado con escaso éxito? ¿Qué futuro les depara a las becas? ¿Y a los estudiantes de rentas más bajas?

A Santiago empezaron a reclamarle las mensualidades del crédito a los pocos meses de empezar a pagarlo, en mayo de 2013. Porque tardó poco en acumular deuda. "Pagué un par de meses los 500 euros de cuota con los ahorros, pero se me acabaron rápido", relata. Y entonces empezó el agobio. "Me llamaban insistentemente del departamento de cobros del Santander, en ocasiones dos veces al día", recuerda. Los afectados, que eran

En 2012, el ministro José Ignacio Wert clausuró el programa Préstamos Renta Universidad ICO que se había puesto en marcha en 2007, cuando el PSOE estaba en el Gobierno.

varios centenares (en el curso 2010-2011 pidieron un préstamo 2.235 estudiantes), se movilizaron para reclamar al Gobierno una moratoria en el pago y que se les aplicasen las condiciones del programa en las ediciones anteriores. En la primera edición, en 2007, los deudores empezaron a pagar cuando ganasen más de 22.000 euros anuales. Pero en 2010-2011 las condiciones se endurecieron y se eliminó el umbral mínimo de ingresos.

Reino Unido. "Las universidades están cambiando, se están diferenciando entre campus de docencia o de investigación". Olmedo explica que el modelo de financiación de la universidad se modifica porque los campus pasan a tener más o menos presupuesto en función del número de alumnos que paguen las tasas, y eso provoca que compitan entre sí por atraer mayor número de estudiantes. En esa carrera, priman a los profesores con un

Si se estaba en paro, como les ocurrió a muchos, no valían excusas: había que pagar.

"Es una situación seria; al igual que desahucian a la gente, a nosotros nos están dejando sin futuro. No nos hemos endeudado para comprar casas y coches, lo hemos hecho para formarnos; en mi caso, para estudiar en una universidad de prestigio internacional, con el objetivo de conseguir un trabajo digno", lamenta Santiago. Con la mediación del Defensor del Pueblo, el Gobierno del PP accedió finalmente a darles un respiro y amplió la moratoria hasta cuatro años en función de la duración de los estudios. Mayo de 2015 es la fecha marcada en el calendario para el arqueólogo Santiago.

PREOCUPACIÓN

El Ejecutivo del PSOE lanzó el programa de préstamos para posgrados con los objetivos de que "ningún graduado universitario quede excluido de realizar estudios de posgrado por razones económicas", pero también de "garantizar la sostenibilidad del gasto en becas", tal y como figura en el informe del Ministerio anterior con su estrategia para la Universidad de cara a 2015. El coste de las ayudas al estudio, de 1.428 millones de euros este último curso, también preocupaba entonces a los socialistas. Según los datos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), España dedica un 0,11% del PIB frente a la media del 0,29% de los países desarrollados. La secretaria de Estado de Comunicación, Montserrat Gomis, defendió al plantear el debate sobre los préstamos el coste "muy elevado" del sistema universitario español. El gasto público en las universidades españolas ascendió en 2011 (últimos datos disponibles del MEC) a 9.899,8 millones de euros, de los que un 12,5% se sufragaron con los precios públicos (las tasas de matrícula).

El Ministerio ha matizado que su intención, en todo caso, pasaría por un sistema de préstamos "compatible" con las becas. Pero algunos expertos dudan de esa compatibilidad. "Si se quiere reducir el coste público, entonces la apuesta por los préstamos va a ir acompañada de una disminución del presupuesto de becas o de la subvención de los precios públicos", cree Jorge Calero, catedrático de Economía Aplicada de la Universidad de Barcelona.

"La experiencia nos dice que cuando se producen reformas en ese sentido es en perjuicio de esos conceptos", apunta el catedrático, que pone el ejemplo de Reino Unido —el mismo ejemplo que puso la secretaria de Estado de Educación como el modelo a seguir—, donde los precios públicos han escalado hasta convertirse en los más altos de la UE, según un informe reciente de la Comisión Europea. Una carrera cuesta ahora en Inglaterra hasta 9.000 libras anuales (11.250 euros), frente a los 2.011 euros que, como máximo, cuesta en España.

"El debate aquí y en Reino Unido está en cómo y quién va a pagar esto, porque el sistema de préstamos no estaba concebido para tasas tan altas", cuenta Antonio Olmedo, profesor de Política Educativa de la Universidad de Roehampton (Londres) y del Instituto de Educación londinense. El profesor apunta otro de los efectos que el sistema de préstamos ha provocado en

perfil docente, que les garantizan más alumnos, frente a los de perfil investigador. "La consecuencia es que la investigación se ve resentida", indica. "Lo que se plantea con este modelo es que el universitario pague por su formación. ¿Pero el alumno debe pagar también por la investigación de sus profesores, o eso quién lo paga?", se plantea Olmedo.

Los expertos alertan también de las consecuencias en términos de justicia social. "Introducir mecanismos de financiación que reduzcan la participación pública es una decisión política. Muy bien, hagámoslo, pero hay que asumir los costes, que son muy importantes en términos de a quién dejamos fuera del sistema", razona el catedrático de Economía Aplicada Jorge Calero. La comunidad educativa se ha manifestado mayoritariamente en contra de la idea.

PRÁCTICA EXTENDIDA

Los préstamos para universitarios son, sin embargo, habituales en la UE; 17 de los 28 países los ofrecen o avalan, aunque llegan a una parte muy baja de los estudiantes, desde el 0,1% en Francia al 11% en Letonia, según el informe de la Comisión Europea *National student fee and support systems 2013-2014* [tasas estudiantiles nacionales y sistemas de ayudas]. Fuera de los 28 es llamativo el caso de EE UU, donde la deuda universitaria se ha duplicado desde 2007, hasta los 1,2 billones de dólares (882.000 millones de euros), según los últimos datos oficiales. Un 71% de los estudiantes se está endeudando cuando se licencia, con una media de 29.400 dólares (21.600 euros). "La experiencia internacional no es muy exitosa", señala Juan Hernández Armenteros, profesor de Economía Aplicada de la Universidad de Jaén y experto en financiación universitaria.

El profesor Hernández Armenteros formó parte del grupo de expertos que elaboró para el Gobierno anterior una propuesta de préstamos y defiende que si es posible un modelo de créditos que no ponga en peligro la igualdad de oportunidades. Su hoja de ruta pasaba por implantarlo al mismo tiempo que se multiplicaban por tres las becas y por apuntalar el sistema sobre una idea fundamental: penalizar la permanencia en la universidad más allá de los años que duran los estudios. "La media es que se tarde dos años y medio más en terminar una carrera. Se calcula que un alumno cuesta al Estado unos 6.000 euros por curso, son 24.000 euros en cuatro años; si está dos años más, son 12.000 euros extra. Es ineficiente", señala. El crédito, por lo demás, tendría aval público para las rentas bajas, tipos de interés subvencionados en función de la renta en la unidad familiar, y estaría disponible solo para el último año de grado y posgrados.

El Gobierno del PP aún no ha desvelado qué modelo concreto quiere en el debate préstamos-becas. Ramón Rey es abogado de 31 años y está endeudado por un máster de Derechos de Autor que le costó 11.500 euros. Aunque él sí está pagando las cuotas, —y no estoy en una situación ventajosa, ni mucho menos—, se queja—, no quiere ni oír hablar de créditos. Lo tiene claro: "Este sistema destroza a las nuevas generaciones. Te hipotecan el futuro".